



PASA LA VOZ



**El docente no solo enseña:
También cuida, contiene y acompaña**

Una propuesta didáctica y formativa sobre salud mental, vínculo afectivo y acompañamiento emocional en la escuela ecuatoriana.

**JULIO
2025**

Índice

- 
- 3 Prólogo
- 5 Introducción
- 6 • El corazonar de la enseñanza
• La escuela como espacio protector en contextos adversos
- 7 Educación emocional: una aliada para la salud mental
- 8 Salud mental docente: condición para cuidar a otros
- 9-14 Actividades sencillas para el cuidado emocional y gestión colaborativa en el aula

Jugando a trabajar.

- 16 Cuidarse para cuidar
- 21 Conclusión

Prólogo

En tiempos difíciles, cuando el miedo y la intranquilidad se instalan en nuestras aulas, hablar de salud mental, afectividad y cuidado no solo es necesario: es urgente, es esencial, es profundamente humano.

En una sociedad que sueña con un futuro más digno para niños, niñas y adolescentes, se celebra la existencia de espacios como este: espacios donde se reflexiona, se propone y se apuesta por una educación que no solo enseña, sino que abrace; que no solo transmite conocimientos, sino que acompañe; que no solo exija resultados, sino que brinde herramientas reales para manejar las emociones, gestionar el dolor y dar esperanza.

El docente ecuatoriano actual enseña con una mano y con la otra sostiene. Contiene lágrimas que no aparecen en los libros, acompaña duelos que no tienen nombre y cuida infancias muchas veces olvidadas. Pero ¿quién cuida a quienes cuidan?

La salud mental de los docentes no puede seguir siendo una deuda pendiente. Su bienestar emocional es fundamental, no solo para su desempeño, sino para la construcción de entornos escolares seguros, sostenibles y sensibles a las circunstancias que vivimos. Docentes emocionalmente agotados difícilmente pueden acompañar a estudiantes que también cargan con historias complejas.

Porque, en medio de la crisis, enseñar se ha vuelto un acto de resistencia. Y en ese gesto de resistir, también existe una forma profunda de amar.

Que cada página de este número de Pasa la Voz no solo informe, sino también commueva. Que nos invite a pensar a la escuela como un espacio vivo, lleno de rostros, historias y emociones. Que nos impulse a seguir fomentando, entre todos, una educación que escuche, que acompañe y que nunca olvide que quienes enseñan también necesitan ser sostenidos.

Karen Mishell Vinueza Morales
Psicóloga Clínica



**Escucha el
Podcast aquí**

**Galería
de fotos**



**Mira el
Video aquí**

Código: PC. 2.05.01.046

Número de volumen: 20

Número de fascículo: 20

Introducción

En la cosmovisión andina, la armonización de la enseñanza, del educando y el educador, es un proceso de transformación que rompe los paradigmas clásicos de la educación, entre ellos, la competitividad egoísta, el autoritarismo y/o sumisión a los derechos y privilegios, la evaluación punitiva y la individualización del aprendizaje en el desarrollo humano y personal. Este proceso se llama corazonar, porque nace del corazón, en las formas y maneras en las que enseñamos y aprendemos. Más allá del conocimiento y la racionalidad, se centra en la humanidad que se manifiesta en las dimensiones de la emoción, sentimiento-pensamiento y acciones que nos relacionan con nosotros mismos, los otros, la naturaleza y el cosmos.

Actualmente, la sociedad ecuatoriana, y en particular el sistema educativo en su conjunto se encuentra atravesando tiempos de incertidumbre, violencia e inseguridad. Estas realidades se expresan en la escasa inversión en recursos económicos y materiales, el incremento de amenazas y violentaciones a docentes y autoridades educativas, y, lo más grave, en la sensación de impotencia que experimentan los educadores frente a la violencia psicológica, social, económica y criminal que afecta directamente a niños, niñas y adolescentes.

Ante este panorama, se hace imprescindible repensar el rol del docente desde una mirada integral y humana. El maestro y la maestra no solo enseñan contenidos académicos, también cuidan, contienen y acompañan emocionalmente a sus estudiantes. Este artículo de la revista Pasa la Voz, titulado "El docente no solo enseña: también cuida, contiene y acompaña", propone una reflexión didáctica y formativa sobre la salud mental, el vínculo afectivo y el acompañamiento emocional en la escuela ecuatoriana. Invitamos a leerlo como una herramienta para comprender, fortalecer y transformar la labor educativa desde el corazonar, con el propósito de construir espacios escolares más humanos, seguros y afectivos.

Walter Fernández Ulloa
Psicólogo Clínico, Polítólogo de Infancia,
Investigador y Asesor Académico.



El coronar de la enseñanza

Enseñar, en este momento, implica un reto no solo profesional sino humano de entrega ética y emocional que convoca a ser referentes de complicidad o de contención, de encubridor o de cuidador. Por tanto, la escuela, más allá de ser un espacio de enseñanza es el lugar en el que coronamos el futuro, en tanto para los niños y adolescentes es el lugar, no solo donde aprenden, sino donde socializan, se encuentran y se refugian frente a la adversidad (Guerrero Arias, 2018). Poner el corazón en el proceso de enseñanza nos compromete emocionalmente al cuidado y acompañamiento del sujeto que aprende, rompiendo el viejo paradigma de que la emoción no es útil en los procesos educativos. Para Pineda y Orozco el pensar común es que “más que contribuir al desarrollo cognitivo, integral y científico, -la emoción- lo entorpece, lo limita y permea al sujeto de una debilidad ante la naturaleza que debe ser dominada” (2023, p. 206).

En este contexto, la salud mental tanto de los docentes como de los estudiantes no puede seguir siendo marginal, hoy más que antes, debe y tiene que convertirse en un pilar transversal del sistema educativo, que incorpore la llama viva del corazón docente que motiva, cuida y fortalece las dimensiones emo-senti-pensa-actuante de y en la comunidad educativa.



La escuela como espacio protector en contextos adversos

En Ecuador la violencia social y delictiva, que también perturba a toda América Latina, es mucho más acuciante por encontrarse inmerso en un proceso de conflicto armado interno y de confrontación constante entre el gobierno nacional y grupos delictivos organizados. No podemos negar que esta nueva realidad afecta de manera directa a las niñas, niños y adolescentes, tanto en sus hogares como en sus comunidades y barrios; y de manera indirecta ha conllevado a que las escuelas y en particular los docentes, asuman nuevos retos

y roles pese a sus propias limitaciones, viéndose obligados a asumirse como entes dialogantes, protectores y pilares de la contención emocional y salud mental de sus educandos.



La Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, desde el año 2023 a la actualidad ha promovido espacio de análisis e investigación que evidencian que las escuelas emocionalmente seguras son aquellas que desarrollan trabajos colaborativos entre los diversos actores de la comunidad; esto, reduce la exposición al estrés, mejora la disposición al aprendizaje y fortalece las habilidades de afrontamiento de los estudiantes, así como el “bienestar docente y la sana convivencia en los establecimientos educacionales” (2025).

Para ello, el papel de los docentes es clave, pese a trabajar en ambientes adversos, con alta carga emocional y conflictividad, deben hacerse responsables de brindar apoyo psicoafectivo, reconocer señales de alarma y canalizar adecuadamente sus propias emociones, para Pérez, N., & Filella, G. debe enseñar y “aprender a motivarse, a afrontar la frustración, a controlar la ira y la conducta impulsiva, a desarrollar y difundir el sentido del humor, a generar y autogenerarse emociones positivas, a fomentar la empatía y a demorar la gratificación” (2019, p. 29). Es decir, desarrollar y formar nuevas u olvidadas competencias emocionales que le ayuden a sí mismo y a los niños, niñas y adolescentes con quienes trabaja en lo cotidiano.

Educación emocional: una aliada para la salud mental

El desarrollo de competencias, tanto emocionales (autorregulación, motivación, empatía, etc.), como blandas (comunicación, liderazgo, pensamiento crítico, resolución de conflictos, etc.), no es una moda ni un complemento, es una necesidad y derecho educativo y social urgente. Trabajar las emociones desde la niñez es fundamental para favorecer el autoconocimiento, la autorregulación y la autonomía social. Para la UNESCO, esto resulta esencial para la prevención de conductas violentas, la mejora de la convivencia y la consolidación de

aprendizajes significativos, de allí, la insistencia de incorporar las emociones en los planes de estudio y tratar

... a los estudiantes como seres humanos completos que, tanto si son jóvenes como mayores, aportan curiosidad y ganas de aprender a los entornos educativos. También aportan emociones, miedos, inseguridades, confianza y pasión. Los planes de estudio que muestran a las personas como seres humanos completos apoyan sus interacciones sociales y emocionales con el mundo y las hacen más capaces de colaborar con los demás para mejorarlo. ... Aprender a empatizar, a cooperar, a hacer frente a los prejuicios y a gestionar los conflictos son habilidades valiosas en todas las sociedades, especialmente en aquellas que se enfrentan a divisiones históricas (UNESCO, 2022, p. 70).

En esta misma colección “pasa la voz” en julio de 2024, se trató el tema de “La conexión emocional en la educación” (Cortés Valiente & Ruiz Segarra, 2024) en el cual se presentan evidencias y recomendaciones de cómo mejorar el clima emocional en el aula, el cual recomiendo revisar para profundizar en este apartado, puesto que los nuevos desafíos de la educación exigen repensar el rol docente desde una perspectiva del cuidado —en el sentido amplio del término— y acompañar emocionalmente a quienes con nosotros aprenden.

Salud mental docente: condición para cuidar a otros



Frente al incremento de la violencia delictiva y criminal, en Ecuador, se han generado varias iniciativas de salud emocional y mental para actores responsables del cuidado, tanto en el ámbito social como en el educativo, organizaciones como Plan Ec., Care Internacional, Compassión, entre otras están invirtiendo en el apoyo a la salud mental de sujetos y actores sociales que tienen incidencia o acción directa sobre la población. Propuestas como “Nuna

kasikay o Espíritu de paz" (Fernandez-Ulloa & Pesantez-Chacón, 2025), confirman que no se puede cuidar a los otros si uno no se cuida. Esta afirmación cobra especial sentido cuando hablamos del bienestar de los y las docentes, quienes tienen que enfrentar aulas con realidades difíciles, sostener emocionalmente a estudiantes afectados por la violencia o la exclusión, y al mismo, responder a múltiples demandas institucionales.

Para la OEI, el bienestar del docente es un factor protector clave para el bienestar estudiantil, dado que un docente emocionalmente equilibrado es capaz de regular conflictos, facilitar aprendizajes y promover ambientes empáticos. El ministro de Educación de Chile en el II Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Bienestar Docente, al presentar el Plan Nacional Docente, señaló que éste "está enfocado precisamente en el reconocimiento y bienestar docente que busca contribuir a la mejora de las condiciones del ejercicio profesional, integrando acciones de formación, acompañamiento e intervención en salud mental, y creando estrategias integrales y colectivas de reconocimiento y bienestar" (OEI, 2025) cominando a los países participantes adoptar medidas similares, como un compromiso ético y político por el sistema educativo.

Actividades sencillas para el cuidado emocional y gestión colaborativa en el aula



No es necesario ser psicólogo, psiquiatra o terapeuta para conectar emocionalmente con los estudiantes, solo necesitamos coronar con ellos. Existen prácticas pedagógicas sencillas, promovidas por UNICEF, UNESCO, OEI, y algunas organizaciones de la sociedad civil que se enmarcan en la norma constitucional, la ley y reglamento de Educación Intercultural, además de ser viables y efectivas para promover la conexión emocional y fortalecen los lazos relationales positivos en el aula. Algunas sugerencias prácticas de utilidad en su experiencia cotidiana docente podrían ser las siguientes:

De igual forma, existen acciones asociadas a nuestro diario vivir, como asumir las tres erres clásicas del ecologismo: reducir, consumiendo lo estrictamente imprescindible; reutilizar, para alargar la vida de los productos al máximo; y reciclar, para que los materiales de los productos al final de su vida útil puedan aprovecharse de nuevo, también. Todo esto bajo un consumo responsable.

Diario de relación emocional

+



Descripción: El/la docente, junto a los estudiantes disponen de un cuaderno o libreta de notas, en el cual escribirán, de forma anónima o abierta, los pensamientos, reflexiones, agradecimientos o preocupaciones que tiene en este momento. Si se considera pertinente se recomienda que quienes deseen, voluntariamente, puedan compartir los sentires que han escrito, siempre y cuando haya empatía y sea un grupo consolidado como tal.

Impacto psicoemocional: Como evidencian en el artículo académico Experiencias de los estudiantes sobre el desarrollo del compromiso emocional (Ulmanen et al., 2016), esta práctica fortalece la relación docente-estudiante, la motivación académica y aporta a la regulación emocional individual y grupal.

Adecuación a la LOEI (AprendeVa, 2024): Esta técnica se enmarca en el artículo 18 de la ley, promoviendo el respeto a “expresar sus opiniones y donde se hace especial hincapié en que los alumnos participen en la creación de un ambiente positivo en la comunidad escolar, forjando relaciones de amistad en una cultura de paz y promoción de los derechos humanos”.

Plantilla: Fecha: _____

Hoy me siento:

[] Feliz [] Triste [] Enojado/a [] Cansado/a [] Preocupado [] Otro: _____

¿Pienso que es por qué?

¿Me gustaría que el/la profe o mis compañeros sepan cómo me siento hoy?

Lo mejor que puedo hacer para estar y sentirme bien y mejor es:

Descripción: Cada estudiante dispone de tarjetas verde, amarilla, roja para indicar su nivel de bienestar y comprensión durante las actividades.



Impacto psicoemocional: esta actividad permite al docente identificar las necesidades emocionales y cognitivas de los estudiantes en tiempo real, fomentando junto a ellos su gestión y sensibilidad entre ellos.

Adecuación a la LOEI: Esta técnica se sustenta en la implementación y apoyo a la participación, descritas en el capítulo 6to de la ley.

Plantilla: Coloca una cartelera o afiche dividido en 3 columnas (Verde, Amarillo, Rojo). Cada estudiante coloca un sticker o tarjeta con su nombre al iniciar la clase para expresar su estado emocional.

|Verde - Estoy bien |Amarillo - Necesito apoyo |Rojo (Necesito hablar, descansar) |

Esta práctica fomenta la autorregulación emocional y permite al docente detectar alertas sin invadir la privacidad.

Pactos de convivencia emocional

Descripción: De forma colectiva, el grupo establece acuerdos sobre cómo tratarse emocionalmente (ej. escucharse activamente, respetar turnos emocionales, ofrecer apoyo emocional).



Impacto psicoemocional: Fomenta las relaciones cálidas y de contención, reduciendo la agresividad y fortaleciendo el sentido de pertenencia y cuidado del otro. Reforzamiento de vínculos, reconocimiento grupal, y construcción de valores comunitarios.

Adecuación a la LOEI: Se amparan en el derecho a la integración y convivencia intercultural de la LOEI y fortalecen habilidades sociales y de resolución pacífica de conflictos.

Plantilla: Solo por hoy y esta semana, nos comprometemos como grupo a:

1. Escuchar sin interrumpir cuando alguien comparte cómo se siente.
2. Pedir permiso antes de opinar sobre algo personal de otra persona.
3. Usar palabras que cuiden (no insultar, no burlarse, no gritar).
4. Ayudar a quien esté triste, enojado o asustado con respeto.
5. Buscar a un adulto si algo nos sobrepasa o nos hace sentir mal.

Firmado por:

Docente: _____ Fecha: _____

Estudiantes: (firmas o dibujos)

Aprendizaje cooperativo estructurado

Descripción: Puede realizarse al final de la semana, mes, trimestre o quimestre, según calendario escolar. Los estudiantes se organizan en círculo, si son muchos se sugiere hacer grupos pequeños de entre 8 y 12 participantes. Organizados empiezan a reflexionar sobre sus aprendizajes emocionales: ¿qué he aprendido sobre mis emociones en este tiempo? ¿cómo he ayudado a otro compañero?

Impacto psicoemocional: Estas técnicas generan interacción positiva, responsabilidad compartida y fortalecen habilidades de convivencia y empatía. Promueve la cohesión y el sentido de comunidad, beneficios comprobados en la interacción colaborativa.

Adecuación a la LOEI: Reflejan los principios de corresponsabilidad y autonomía compartida promovidos en la LOEI.

Plantilla: Se conforman los grupos de trabajo en círculos cooperativos, se definen roles de un coordinador que motive la participación y un secretario que lleve nota en un cuaderno, hoja o papelote, tomando las respuestas planteadas en el dialogo.

Esto cumple con la LOEI en su artículo 22, que ordena a la comunidad educativa garantizar el bienestar emocional de los estudiantes y propiciar ambientes que favorezcan su desarrollo integral.

En medio de su propia tormenta, el docente es faro en tiempos de adversidad



En un país que atraviesa múltiples crisis —sociales, económicas, de seguridad, familiares y emocionales— la escuela y el aula se convierten, en el único espacio que debe brindar un mínimo de seguridad y estabilidad a las niñas, niños y adolescentes. Por ello, ¡Hoy! más que nunca, ser docente, es un acto de profundo compromiso humano, que nos conlleva a superar nuestras propias tormentas, tensiones, presiones, limitaciones y miedos; ¡Hoy! seguimos siendo faro vivo para otros, aún con luz tenue, pero persistente seguimos iluminando, acompañando, orientando y formando.

El sistema educativo, las familias y la sociedad en su conjunto deben reconocer, valorar y cuidar la labor invisible de los docentes e invertir en la salud mental, espacios de contención emocional y dotación de herramientas afectivas para los y las educadoras, que día a día comparten, no solo procesos formativos e informativos, sino parte de su ser, de su estar, palabras, vivencias y escucha de las emociones de sus educandos. Son parte viva de la pedagogía del cuidado, de la armonización, del coronar.

En este sentido, abrazo y felicito el compromiso de cada uno de ustedes, docentes que actúan más allá de lo que dicta una malla curricular.

Jugando a TRABAJAR

Educación básica



CUIDARSE PARA CUIDAR



DOCENTE

¡TU TRABAJO ES IMPORTANTE

Si tienes ideas innovadoras y quieres compartir las a la comunidad docente para fortalecer la Educación Inicial del Ecuador

Escribenos

pasalavoz@educacion.gob.ec



CUIDARSE PARA CUIDAR

El rol del docente va mucho más allá de la transmisión de conocimientos. Enseñar no es simplemente transmitir contenidos y aplicar evaluaciones, también implica establecer un vínculo humano con los estudiantes, donde el cuidado emocional, la salud mental y el acompañamiento son factores claves. En este sentido, el docente se convierte en una figura de referencia afectiva y ética, que influye profundamente en la formación integral de los estudiantes. Así pues, la escuela es un espacio de aprendizaje, sí, pero también un escenario donde los estudiantes enfrentan desafíos personales, inseguridades y conflictos, allí, el docente debe estar presente no solo con respuestas académicas, sino con empatía, contención y enseñando de manera intencional competencias socioemocionales.



Esto último, implica reconocer que cada estudiante tiene una historia, un contexto y emociones que influyen en su forma de aprender. El docente atento, empático y con vocación no ignora el silencio repentino del estudiante que solía participar activamente, más bien, pregunta y busca comprender. Esta sensibilidad convierte el proceso de enseñanza y aprendizaje en un proceso profundamente humano, en donde el docente se transforma en un acompañante del crecimiento emocional y social de sus estudiantes, fortaleciendo su autoestima, sus competencias socioemocionales y ayudándolos a desarrollar herramientas para enfrentar la vida.

En un mundo cada vez más fragmentado, el docente que cuida contiene y acompaña representa un referente que forma personas, no solo alumnos. Evidencias científicas demuestran que enseñar competencias socioemocionales es fundamental, no solo para mejorar el rendimiento académico, sino también para formar ciudadanos más equilibrados, empáticos y responsables, además los protege de conductas antisociales, destacando que La escuela es un espacio ideal para su desarrollo, y su enseñanza no es un “extra”, sino una base esencial del aprendizaje integral (Llorent et al., 2020; Nasaescu et al., 2021).



Pues bien, en este escenario, no se puede dejar de lado hablar sobre el cuidado de la salud mental del profesorado, pues cuidar a quien cuida, es una necesidad urgente del sistema educativo. Más allá de las aulas, del currículo y de los resultados académicos, los docentes sostienen el proceso de enseñanza y aprendizaje con un cuerpo y una mente frecuentemente sobrecargados, agotados y en muchos casos, al borde del colapso emocional. Es momento de hablar con seriedad sobre esta realidad y asumir que el bienestar del docente no es un lujo, sino un pilar esencial para el buen funcionamiento de cualquier comunidad educativa.

La investigación científica es clara y contundente. La ansiedad, la depresión y el síndrome de burnout afectan a un porcentaje alarmante del profesorado en América Latina. Esta situación supera el ámbito meramente laboral, convirtiéndose en una cuestión urgente de salud pública con implicaciones profundas tanto a nivel institucional como social (Silva et al., 2021).

Un docente emocionalmente inestable no puede enseñar con claridad ni establecer relaciones significativas. La salud mental del profesor impacta directamente en el clima del aula, en el bienestar de sus estudiantes y en la calidad de los aprendizajes. Como bien señalan los estudios, cuidar al docente es cuidar también a los niños, niñas y adolescentes que pasan gran parte de su vida en la escuela.

El gran desafío es dejar de considerar que el sufrimiento docente es parte del oficio, no lo es, nadie debería naturalizar que enseñar implique enfermarse. Invertir en el bienestar del profesorado, es una inversión a largo plazo en la calidad educativa, en la convivencia escolar y en el futuro mismo de la sociedad de nuestro país.

Por ello, resulta fundamental que se generen espacios donde los docentes se sientan acompañados, escuchados y valorados. Acciones como ofrecer talleres de manejo del estrés, promover el autocuidado, facilitar círculos de confianza entre colegas, así como brindar acompañamiento psicológico accesible, pueden marcar una diferencia real en la vida de quienes sostienen la escuela día a día. No se trata solo de implementar medidas puntuales, sino de promover una cultura organizacional que entienda el bienestar docente como una condición necesaria para enseñar, aprender y convivir.



Además, el fortalecimiento de las competencias socioemocionales del profesorado debe ser considerado un eje estratégico en los programas de formación y desarrollo profesional. La capacidad de gestionar emociones, establecer vínculos sanos y enfrentar situaciones complejas en el aula no solo mejora el clima escolar, sino que también actúa como factor protector frente al desgaste laboral. Un docente emocionalmente competente no es únicamente un mejor educador, sino también un referente positivo para su comunidad educativa.

Cuidar la salud mental del profesorado no es tarea exclusiva de los propios docentes. También implica la colaboración activa de familias, equipos de orientación, líderes escolares y, por supuesto, de las políticas públicas que reconocen el valor de este acompañamiento. Se trata de una responsabilidad compartida, donde cada actor puede contribuir, desde su lugar, a crear entornos más humanos, comprensivos y sostenibles.



Entre las recomendaciones prácticas para que el docente pueda cuidar, contener y acompañar emocionalmente desde el aula, sin sobrecargarse ni asumir funciones que no le corresponden como profesional educativo pueden ser:

Cuidarse para cuidar:

- Establecer pausas breves durante el día (dos - tres minutos) para respirar profundo, estirarse o reconectar consigo mismo.
- Aprende a reconocer los límites emocionales: no es posible contener a todos si usted está agotado (practicar el autocuidado sin culpa).
- Integrar rutinas que aporten calma: poner música suave al iniciar el día, cuidar el ambiente del aula.

Contener sin absorber

- Use la escucha activa: a veces, un estudiante necesita simplemente ser escuchado, sin necesidad de intervenir o resolver.
- Valide las emociones del grupo: frases como “entiendo que hoy estén más inquietos”, “veo que esto les frustra” ayudan a contener sin sobre exigirse.
- Deriva con empatía: si notas signos de malestar emocional grave, canaliza al equipo DECE o autoridades escolares con claridad, sin asumir ese rol usted solo.



Acompañar desde lo cotidiano

- Dedique algunos minutos semanales para conversar sobre cómo se sienten. Puede usar tarjetas emocionales, dibujos o simples preguntas como “¿Qué tal va tu semana?”.
- Fomente dinámicas grupales que fortalezcan los vínculos: juegos cooperativos, lluvias de ideas, “círculos de palabra” al final de la clase.
- Integre la educación emocional y la filosofía para niños de manera transversal: al leer un texto, resolver un conflicto o planificar una tarea, puedes trabajar empatía, tolerancia y autorregulación.

Construir comunidad dentro del aula

- Haga acuerdos de convivencia que incluyan el cuidado mutuo: “nos hablamos con respeto”, “si alguien necesita ayuda, lo apoyamos”.
- Promueva una cultura del error y del diálogo: que el aula sea un espacio donde equivocarse no sea motivo de vergüenza, sino de aprendizaje.
- Celebre los logros emocionales y actitudinales, no solo los académicos: reconocer un acto de amabilidad o un esfuerzo por mejorar también educa.

Finalmente, cuidar, contener y acompañar no son funciones accesorias del rol docente, sino expresiones esenciales de una pedagogía humanizadora que entiende al estudiante como una persona integral. En este marco, el docente no solo enseña, también sostiene vínculos, facilita espacios seguros y contribuye activamente al desarrollo emocional de sus estudiantes. Sin embargo, este acompañamiento no es posible si el propio educador se encuentra emocionalmente sobrepasado. Por eso, resulta vital reconocer que la salud mental del profesorado es una condición indispensable para que el acto educativo ocurra con sentido, humanidad y eficacia.

Conclusión



Fomentar la salud emocional dentro de la escuela no debe ser una responsabilidad exclusiva del docente, sino un compromiso compartido entre instituciones, familias y políticas educativas. Apostar por el bienestar del profesorado es, en definitiva, apostar por la calidad del sistema educativo y por una sociedad más empática, justa y resiliente. El aula puede ser un lugar de transformación profunda, pero solo si quienes la habitan se sienten sostenidos, escuchados y reconocidos. Porque cuidar al que cuida no es una opción, es una urgencia pedagógica y ética que no puede esperar más.

Carolina Seade Mejía

PhD. Educación

Agradecemos

la participación y colaboración de:

Walter Fernández Ulloa

Psicólogo Clínico, Politólogo de Infancia,
Investigador y Asesor Académico

Carolina Seade Mejía

PhD. Educación

Karen Mishell Vinueza Morales

Psicóloga Clínica

Escuela de Educación Básica “Cumandá”

Gualea- Noroccidente de Pichincha

César Prado

Intérprete certificado de lengua de señas ecuatoriana
Dirección Nacional de Educación Especial e Inclusiva

Carlos Andino

Voz en Off Podcast/DNC

**Quienes aportaron con su entusiasmo
y disponibilidad al enriquecimiento de la
Revista Pasa la Voz**



**PASA LA
VOZ**



**REPÚBLICA
DEL ECUADOR**



@MinisterioEducacionEcuador



@Educacion_Ec

www.educacion.gob.ec